

CRISIS, IMAGINACIÓN Y ESTÉTICA: ESPACIO URBANO Y LA RESIGNIFICACIÓN DE LOS DESECHOS EN BUENOS AIRES

Gisela Heffes
Rice University
gisela.heffes@rice.edu

La explosión demográfica que ha caracterizado el crecimiento urbano de los últimos años –y que proyecta un aumento “insostenible” desde una perspectiva ecológica y medioambiental– ha transformado el paisaje contemporáneo del espacio urbano, donde la creciente pobreza, violencia y formas de supervivencia han debido adaptarse y modificarse. Un número considerable de manuscritos, artículos, narrativas y films ha privilegiado el territorio urbano como el centro de sus producciones críticas y/o ficcionales. Algunas de las problemáticas más trabajadas comprenden desde representaciones de la violencia, tráfico de drogas, tráfico humano y migración, hasta el análisis, desde los imaginarios urbanos, de la espacialización de este territorio de acuerdo a la lógica de la globalización¹. Desde la perspectiva de los estudios urbanos latinoamericanos, el análisis elaborado por geógrafos, demógrafos, sociólogos y políticos es significativo en tanto propone no sólo la implementación de nuevas reglamentaciones sociales sino nuevas planificaciones urbanas que ofrezcan soluciones a problemas como el veloz crecimiento de los fenómenos migratorios, polución y contaminación de los centros urbanos, el fracaso

Este artículo analiza la relación entre los vaciaderos de basura (o vertederos), los desechos tóxicos y el reciclaje en Buenos Aires, a través de representaciones visuales y narrativas de finales del siglo veinte y comienzos del veintiuno. Estos relatos exploran la condición de aquellos sujetos empobrecidos que utilizan la basura desechada por las clases más altas en tanto mercancía preciada y reutilizable. En la novela *La villa* (2001) de César Aira, por ejemplo, aparece una comunidad entera de sujetos empobrecidos que recorren las calles de Buenos Aires con el objeto de proveerse tanto de material reciclaje como de otros despojos que conforman la basura de las clases más pudientes. La emergencia de los “cartoneros” en las calles de Buenos Aires ha

Recibido: 03 de febrero de 2012

Aceptado: 11 de mayo de 2012

de los movimientos de industrialización, la corrupción e ineptitud de los gobiernos locales, y la superpoblación (Biron, 2009: 3). Esto último, no obstante, se inserta dentro de una problemática más general y profunda a la vez ya que, si la emergencia de las megaciudades proyecta un crecimiento de la población urbana cuyos efectos aun se desconocen, una de las preocupaciones principales respecto a esta explosión demográfica es que se encuentra acompañada, de manera simultánea, por una explosión de pobreza. Esto genera la incertidumbre de si este crecimiento podrá mantenerse tanto biológica como económicamente (Davis, 2004: 6)².

La recolección de basura y el reciclaje conforman una de las formas de supervivencia utilizadas por aquellos sujetos excluidos e inmersos en una pobreza constante y continua. Relegados a un espacio de segregación social y espacial, tanto el territorio de la villa como los vaciaderos de basura (o basureros) constituyen el territorio por excelencia de la modernidad fracasada, entendiéndose por esto la incapacidad por parte de ésta última de ser operativa en tanto proyecto, y en la “medida en que lo social empieza a ser configurado por instancias que escapan al control del Estado nacional” (Castro, 1999: 95). Este artículo se propone analizar la relación entre los vaciaderos de basura, los desechos y el reciclaje, a través de diversas representaciones visuales y narrativas de Buenos Aires³. Uno de los aspectos que este artículo procura abordar es el cuestionamiento del rol que estas formas de reciclaje cumplen en los espacios urbanos contemporáneos y establecer cómo y en qué se distinguen del reciclaje comúnmente practicado en los países

generado un número significativo de documentales, entre ellos *Cartoneros* (2006), de Ernesto Livon-Grosman, a través de los cuales se examina las nuevas formas en que los “cartoneros” son capaces de agrupar diversos recursos y establecer, por medio de cooperativas, una nueva forma de ingresos basada en un sistema de gestión informal y centrado en la recolección y reciclaje de la basura.

Palabras claves: cartoneros, reciclaje, desechos, ecocrítica, medioambiente.

Redefining Garbage in Contemporary Buenos Aires: The Imagination of Crisis and its Aesthetic Responses

This article will examine the impact of landfills and toxic waste in Latin America during the late twentieth and early twenty-first centuries. While we can find contemporary fictional depictions of the ravages of nuclear waste in Central America, we can also find writings in which impoverished Latin Americans consider the

“desarrollados”, el cual no surge a partir de una necesidad urgente de supervivencia sino de un posicionamiento ideológico, en tanto se basa en la creencia de que esta práctica diaria mejorará las condiciones medioambientales del entorno que los rodea⁴. Para esto, voy a centrarme en algunas transformaciones que se han ido operando en el territorio urbano y conurbano de Buenos Aires en los últimos años, a través de un análisis interdisciplinario de la figura del “cartonero”, y estableciendo asimismo una relación crítica entre cuestiones medioambientales y problemáticas urbanas desde la ecocrítica.

Hacia una poética cartonera

Buenos Aires, como la mayoría de las metrópolis contemporáneas latinoamericanas, es una ciudad que se fragmenta en zonas delimitadas cuyos circuitos suponen diversos itinerarios, regímenes y pasajes. La dicotomía que enfrentaba al suburbio con el centro urbano ya no traduce (o reproduce) esas fronteras; por el contrario, el territorio urbano y conurbano ahora se yuxtapone encarnando un tipo de zona fronteriza diferente, una que remite a nuevas configuraciones del espacio y que produce otros dispositivos de interacción urbana.

En este contexto, la creciente emergencia del fenómeno de los “cartoneros” ha despertado la atención de críticos literarios, sociólogos y antropólogos culturales, así como escritores y artistas principalmente de América latina⁵. Me interesa explicar (y proponer) cómo esta iniciativa reconfigura y rede-

waste of the upper classes to be a precious commodity. In Argentine César Aira's novel, *La villa* [*The Slum*] (2001), for instance, we see an entire community of urban poor in Buenos Aires who are able to nourish themselves from the trash of the wealthy. The emergence of “cartoneros” [*cardboard scavengers*] in Buenos Aires' streets has also driven filmmaker Ernesto Livon-Grosman to make a documentary where he presents how people are able to bring together resources and establish a new sort of an income based on an informal, grassroots recycling system.

Key words: Cardboard Scavenger, Recycling, Waste, Ecocriticism, Environment.

fine conceptos fundamentales de una disciplina, también emergente, como lo es la ecocrítica. Una de las definiciones con más consenso es la de la crítica norteamericana Cheryll Glotfelty, para quien la ecocrítica consiste en una perspectiva literaria “centrada en la tierra” y, por lo tanto, las preguntas que un/a ecocrítico/a se hace abarcan desde cuestiones relacionadas al rol o función del paisaje en un texto literario, hasta cómo aparece representada la crisis medioambiental en narrativas o poemas contemporáneos, para citar unos pocos ejemplos⁶. En este sentido, toda crítica ecológica comparte la premisa fundamental de que la cultura humana se encuentra conectada con el mundo físico, afectándolo y siendo afectado por él (Glotfelty, 1996: XIX). Más allá de las divergencias en cuanto a las temáticas, metodologías disciplinarias y posiciones teóricas, la ecocrítica consiste en una propuesta crítica que, si bien no ofrece un paradigma analítico definitivo, permanece abierta a diversos debates, combinando asimismo el compromiso ideológico con la preocupación estética (Buell, 2005: 1995).

Aún cuando esta área de estudio es relativamente nueva, en los últimos años ha crecido de manera considerable logrando institucionalizarse a través de la fundación de ASLE [*Association for the Study of Literature and the Environment*] en 1992, cuyo objetivo consiste en promover un entendimiento entre naturaleza y cultura con miras a crear un mundo más sostenible a través del intercambio intelectual de una comunidad de escritores, artistas, académicos y profesores⁷. Resulta significativo, sin embargo, que siendo la relación entre literatura y naturaleza tan dominante dentro de la tradición literaria latinoamericana, la perspectiva ecocrítica se encuentre prácticamente ausente en este campo disciplinario, y que los pocos libros que han aparecido en los últimos años se encuentran en inglés, dificultando aún más su difusión en los países de habla hispana. En consecuencia, algunas de las interrogantes más básicas que plantea la ecocrítica todavía no han sido evaluadas en toda su dimensión, como por ejemplo de qué forma tanto las narrativas textuales como visuales latinoamericanas articulan la relación entre el mundo natural y el mundo humano; cómo un discurso literario construye simbólicamente a las especies, y cómo diferencia entre lo humano y lo no humano.

Este ensayo examina la relación entre los cartoneros y los desechos, abordando asimismo el impacto y las transformaciones de los vaciaderos de basura y desechos en la ciudad de Buenos Aires, sus representaciones literarias, vi-

suales y plásticas, y la expansión de este fenómeno a otros órdenes creativos y laborales. En todas estas intervenciones culturales aparecen narrativas donde los sujetos más empobrecidos consideran los desechos de las clases medias y altas una mercadería preciada. Lo que estas representaciones y ficciones comparten, no obstante, es que identifican como elemento emblemático de la globalización capitalista y transnacional los desechos y la basura, globalizando la pobreza y transformando el circuito urbano en un paisaje cotidiano contra el cual miles de cartoneros, buzos, catadores o basurieros se pliegan con el fin de escarbar, hurgar y extraer las mercancías que garanticen su supervivencia diaria.

En el caso de Buenos Aires, los indigentes que viven en las villas miserias de la capital y el conurbano bonaerense han tomado la iniciativa de recolectar la mayoría de los desechos reciclables de la ciudad. En la novela de César Aira *La villa* (2001) aparece una comunidad entera de empobrecidos urbanos que son capaces de alimentarse y nutrirse de la basura de los más ricos. La figura más común retratada en la novela es el “cartonero”, quien, junto a miles de hombres, mujeres y niños, vagabundea por las calles de la capital y rescata aquellos vestigios que la sociedad ha consumido y desechado. Este gesto de supervivencia contribuye por otra parte a la limpieza y mejoramiento de las condiciones medioambientales del área metropolitana. El reciclaje en Buenos Aires, de este modo, no sólo difiere de la práctica que se lleva a cabo en las sociedades desarrolladas, donde ésta se encuentra a cargo de ciudadanos con niveles educativos altos, pertenecientes por lo general a las clases media y/o alta, y a través de la intervención de organismos oficiales, sino que se encuentra descentralizada, y está compuesta por una serie de esfuerzos individuales que operan a partir de una necesidad de supervivencia económica inmediata. Esto es, se diferencian visiblemente de una empresa coordinada y subsidiada por el gobierno, cuyo objetivo principal es la sostenibilidad económica. Por otra parte, Buenos Aires carece de un departamento municipal o una organización específica dedicada exclusivamente al reciclaje. Son por lo tanto los más empobrecidos de las villas miserias tanto en la capital como en la provincia de Buenos Aires quienes llevan a cabo la recolección y reciclaje en el corazón mismo de la metrópoli porteña.

Cirujas, cartoneros, recuperadores de residuos

Con la “crisis” económica del 2001, la figura del “cartonero” adquiere visibilidad dentro de la cartografía urbana porteña, emergiendo masivamente a partir de la caída del Plan de Convertibilidad, el cual había mantenido al peso argentino en paridad con el dólar estadounidense. El colapso de la economía nacional resultó en el congelamiento de cuentas bancarias y en uno de los más importantes *default* de la deuda externa en toda la historia económica argentina. El porcentaje de personas que quedaron sin empleo o subempleadas se incrementó de manera drástica con el despertar de la crisis, y muchos de los nuevos desempleados eran ahora personas provenientes de las clases medias que se encontraron en una situación de pobreza por primera vez. Confrontados con estas dificultades y privaciones, muchas personas comenzaron a hurgar y revolver en la basura con el objeto de recolectar material reciclable –generalmente cartón– y venderlo a las compañías recicladoras ubicadas en los suburbios de Buenos Aires⁸. No obstante, el término “cartonero” es de alguna manera inapropiado, ya que los circuitos informales de los recicladores no se encuentran restringidos únicamente a la recolección de cartón, sino también al de botellas de vidrio, plástico, metal, papel de diarios y revistas.

Aunque el “cartonero” es un fenómeno reciente, la historia de los desechos de desperdicios y basura, así como el de su circulación en Buenos Aires se remonta siglos atrás a la fundación de la ciudad por Juan de Garay en 1580 (Paiva, 2008: 49). Como en cualquier otra metrópoli, las políticas higiénicas y urbanas implementadas por el gobierno condicionaron la vida de los más pobres, quienes dependían de la basura que otros desechaban para sobrevivir. En 1860, por ejemplo, la municipalidad estableció el sistema de Quema en la zona sur de Buenos Aires a donde, a partir de ese momento, se enviaría la basura con el fin de ser incinerada. Esto constituyó una técnica nueva que revelaba un cambio fundamental en cómo Buenos Aires se ocupaba del tratamiento y eliminación de la basura; antes de la Quema, la basura era típicamente arrojada a los riachuelos y los arroyos, pozos internos o al descampado. Con la implementación del sistema de Quema emergió un barrio nuevo en la misma área habitado exclusivamente por personas que se dedicaban a la recolección de basura⁹. Hacia finales de 1920, el vertedero de basura en el barrio

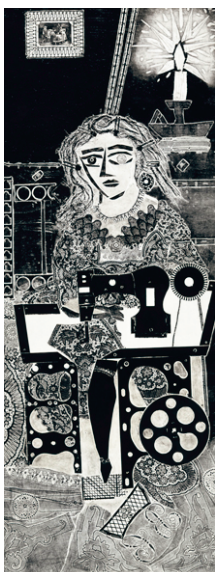
del bajo Flores, en la capital federal, se transformó en uno de los basurales más grandes de la ciudad y duró hasta los años sesenta cuando finalmente fue limpiado y urbanizado con la construcción del parque Almirante Brown y la canalización del arroyo Cildañez.

Durante años, hombres, mujeres y niños han recolectado papel, trapos usados, latas, vidrio e incluso huesos, apilándolos para usarlos como fuente de calentamiento y calefacción en sus precarios hogares. El pintor argentino Antonio Berni (1905-1981) ha retratado la miseria de los recolectores de basura en el barrio del bajo Flores en Buenos Aires a través de la invención de un personaje, Juanito Laguna, un joven que, para sobrevivir diariamente, debe hurgar y revolver todos los desechos que la ciudad descartaba.



Juanito va a la ciudad

Con la creación de Ramona Montiel, otro de los personajes más conocidos y entrañables de Berni, el pintor argentino refina su técnica de grabado creando los xilo-collages-relieves y ensamblados, proceso que consiste en el reciclaje de aquellos materiales pertenecientes a la vida diaria de Ramona –desde telas, pelucas y flores artificiales, a escobas viejas, ropa usada, baratijas, monedas y botones– y con los cuales crea moldes que serán luego estampados a través de una técnica similar al grabado. El resultado es el de una composición con elementos en alto relieve sobre el papel que crean una textura espesa y firme impresa en la superficie.



Ramona Montiel

A través de la combinación única de materiales comunes con un realismo brutal, Berni intentó expresar la dura realidad del crecimiento urbano desenfrenado en la sociedad argentina de comienzos de los años '60. Para el pintor, “[Ramona] es símbolo de otra realidad social también cargada de miseria, como es Juanito” (En Pacheco y Ramírez, 191).

La representación pictórica de Ramona y Juanito se corresponde con la emergencia, entre los años 30 y 70, de dos sujetos sociales específicos dentro del espacio de la recolección informal de basura: el “botellero” y el “ciruja”. Este último consiste en un sujeto que sobrevive a través de la recolección de los desechos que eran eliminados tanto en los vertederos municipales como en los basureros clandestinos. Con la creación de la empresa Cinturón Ecológico Área Metropolitana del Estado (CEAMSE) en 1977, el gobierno prohíbe el uso de los incineradores industriales en el área de Buenos Aires reemplazándolos con los vertederos en los terrenos descampados (Schamber, 2008: 62). Con la Ordenanza 33691 del 8 de agosto de 1977 en la capital federal y la Ley 9111, sancionada el 17 de julio de 1978, en el conurbano, se prohibió la recolección de basura y desechos. La implementación del sistema de relleno sanitario pondría fin a los basurales a cielo abierto y los incineradores domiciliarios, clausurándose definitivamente las usinas (Schamber: 63). Esta nueva política puso fin a su vez a la quema de la basura y tuvo como resultado que su recolección fuera accesible únicamente a un grupo selecto de compañías recolectoras. La crisis económica y el creciente desempleo a partir de los años 90 reinstaló la recolección de basura y desechos como una práctica diaria y masiva a través de modalidades nuevas y diferentes.

La (in)visibilidad del cartonero

Antropólogos culturales, sociólogos e historiadores no están de acuerdo respecto a la fecha exacta en que surge este fenómeno. Mientras que algunos trabajos se remiten directamente al colapso económico del 2001, otros han sugerido que la práctica de recolectar desechos había ya comenzado para mediados de los años 90. Este disenso proviene del hecho de que es sumamente difícil calcular el número preciso de cartoneros que circulan por las calles de Buenos Aires dado que se trata de una profesión ambulatoria que por muchos años no ha estado monitoreada ni sancionada legalmente. Por esta razón, se estima que el número de recolectores de cartón fluctúa entre 25.000 y 100.000 (Schamber y Suárez, 2008: 13). Sin embargo, más allá de los números precisos, la figura del cartonero ha generado un creciente interés dentro de diversas disciplinas académicas, desde las ciencias sociales a la lite-

ratura y los medios visuales. La reciente (o al menos relativamente reciente) novela de César Aira, *La villa* (2001), así como el documental *Cartoneros* (2006) de Ernesto Livón-Grosman, son dos ejemplos paradigmáticos de la creciente visibilidad de los cartoneros en tanto objeto de indagación cultural. Otros ejemplos son los documentales *Los cartoneros/The Cardboard People* (2006) de Michael McLean, y *El tren blanco* (2003), de Nahuel García, Ramiro García y Sheila Pérez Giménez, así como narraciones cortas y poemas cuyos personajes principales son los cartoneros.

La novela de Aira narra la historia de Maxi, un adolescente de clase media que ayuda todas las noches a los cartoneros del barrio del bajo Flores en Buenos Aires a recoger y recolectar la basura. El cuerpo de Maxi, descrito como atlético y saludable, contrasta de manera notoria con el de los cartoneros, quienes son representados como sujetos silenciosos y débiles que rebuscan y hurgan entre los desechos todas las noches a través de sus viajes itinerantes de la villa a la ciudad, y viceversa. Por otro lado, mientras la personalidad de Maxi adquiere rasgos definidos desde el comienzo de la narración, los cartoneros constituyen una masa anónima, sin rasgos, oscurecida como una sombra que se desplaza contra la oscuridad aún más notoria de la noche y, al mismo tiempo, es una masa asustada y desconfiada. Según el relato, los cartoneros en Buenos Aires constituyen un grupo marginalizado que, paradójicamente, se vuelven cada vez más invisibles mientras que crecen en número. Es posible que esta falta de visibilidad sea el resultado de que, en Buenos Aires, los ciudadanos se han vuelto insensibles a un paisaje poblado por personas que hurgan en la basura. La novela de Aira sugiere que los cartoneros se encuentran confinados a un territorio compartimentado, el cual –si bien se encuentra próximo a otros sectores de la ciudad– se corresponde con una condición socioeconómica y cultural completamente diferente, lo que marca una frontera entre esferas y territorios aún dentro del mapa porteño. Aparece de este modo una geografía urbana dividida y segregada a través y a partir de las diferentes clases sociales. Luego de recolectar el cartón, los cartoneros regresan a la villa del bajo Flores en una suerte de éxodo masivo. Irónicamente, mientras los cartoneros de Aira contribuyen al mejoramiento medioambiental de la ciudad de Buenos Aires, el propio barrio de la villa se encuentra confrontado a una amenaza real y ecológica relacionada con su explosión demográfica. Su crecimiento precario y continuo refleja la ausencia de

todo organismo de asistencia social y delega la responsabilidad a los vecinos y ciudadanos aleatorios. La novela, por lo tanto, registra un fenómeno más profundo en el que no sólo las clases medias y altas eliminan sus desechos, sino en donde los mismos cartoneros, como otra ironía más en una secuencia incansable de paradojas, se insertan en una comunidad más amplia, definida por la carencia, y donde la frontera entre lo humano y lo no humano se desdibuja transformando a los primeros en material desechable. También, las novelas argentinas *La virgen cabeza* (2009), de Gabriela Cabezón Cámara, y *La boliviana* (2008), de Ricardo Strafacce, articulan la relación entre medio ambiente y pobreza en el corazón mismo de la villa: mientras que en la primera la comunidad del barrio cría peces que se alimentan de los desechos y que a su vez nutren a los habitantes de la villa creando una simbiosis que homologa a los peces con los villeros y una red alimenticia que comienza y concluye en la idea de desperdicio (el final de la novela refiere el desalojo de sus habitantes con topadoras fomentado por los nuevos emprendimientos urbanísticos), la segunda se alimenta y subsiste a través de la ingesta de ranas que se reproducen en el riachuelo contaminado que bordea el barrio (Cortés-Rocca, 2011: 39-40).

Esta temática reaparece en otras novelas latinoamericanas como *Mis amigos los pepenadores* (1956), de José Luis Parra, *Única mirando al mar* (1994), de Fernando Contreras Castro, y *Waslala*, de Gioconda Belli (1996), y en los documentales *Boca de Lixo* (1992), de Eduardo Coutinho, *Estamira* (2004), de Marcos Prado, y *Waste Land* (2010), de Lucy Walker, Karen Harley y João Jardim, materiales que no voy a analizar en este momento, pero que asimismo problematizan la condición descartable de sus sujetos, asignándole al espacio de lo político uno de abandono y desamparo.

Consumismo y descarte, dos de los pilares principales de las sociedades globalizadas, dejan sus marcas profundas en los habitantes de estos universos precarios modelando su peregrinaje diario desde y hacia la villa miseria. Nos dice Aira: se han “vuelto invisibles” porque habitan discretamente un espacio y una realidad que las “personas generalmente prefieren no ver” (13). Confinados al territorio de la villa, los cartoneros abandonan sus reductos de manera diaria, con el fin de llevar a cabo sus negocios en cualquier otra parte de la ciudad, pero bajo la condición implícita de regresar más tarde a los límites o fronteras de aquellos confines en los que viven. La actividad del reciclaje por parte de los cartoneros exhibe al mismo tiempo los circuitos de una

economía precaria, incierta e informal, a través de la cual éstos son explotados, al recibir por el kilogramo de cartón un precio muy bajo. El reciclaje de los cartoneros se extiende a otros objetos, como muebles, colchones viejos, y toda suerte de artefacto que los cartoneros venden a sus vecinos de la villa, o intercambian allí por otros elementos básicos. La novela de Aira no sólo retrata las condiciones deplorables de vida y trabajo propia de los cartoneros, sino que también pone en evidencia uno de los problemas sociales y económicos más grandes en Argentina y América latina: la desigualdad entre los ricos y los pobres es tan amplia que resulta prácticamente imposible trazar un puente entre ambos, estableciéndose de esta forma un equilibrio social estático donde los ricos permanecen ricos y los pobres permanecen pobres. Si los cartoneros son “invisibles”, del mismo modo la pobreza se ha vuelto invisible. Maxi, el protagonista de la novela, no procura infundir en los cartoneros una conciencia de clase e informarlos respecto a su estatus en tanto explotados socialmente. Su ayuda puede traducirse en una suerte de caridad que, en lugar de desafiar el *status quo*, simplemente lo preserva. En otras palabras, más allá de sus idas y vueltas a la villa, la inexorable diferenciación social entre uno y otro mundo permanece intacta.

El documental de Livón-Grosman también exhibe el cambio social abrupto que ha venido interrumpiendo el desarrollo de las vidas de las personas más ordinarias en Argentina, enfatizando las transformaciones dentro de las clases medias que han sido reducidas a hurgar y escarbar en la basura con el objeto de sobrevivir. Como en la novela de Aira, el documental de Livón-Grosman problematiza la (in)visibilidad de estos sujetos. El epígrafe de Baudelaire refiere a un sujeto anónimo, perdido en la gran ciudad, y cuya labor es la de recoger todo aquello que ésta descarta, desprecia, pierde y pisotea. El documental, además de retratar las vidas diarias de los cartoneros y el vagabundeo por la ciudad, pone de manifiesto cómo los cartoneros establecen una relación íntima con otros protagonistas de los acontecimientos compartiendo de este modo las dificultades sufridas desde el colapso del peso y la economía nacional. Este cambio social abrupto que ha dejado a miles de personas sin empleo los ha forzado al vagabundeo, el cirujeo y a escarbar entre los desechos en busca del cartón que será vendido a las grandes compañías recicladoras de papel, en tanto único y último recurso de supervivencia. Lo que ahora es diferente respecto a otros rebuscadores del pasado es que un número significativo

de los cartoneros actuales pertenecían originalmente a la clase media y poseen un título universitario, pero han quedado inmersos en la pobreza debido a la realidad cultural, social y económica post-2001. Como bien señala el sociólogo Horacio González, los cartoneros son al mismo tiempo testigos y protagonistas de una de las crisis argentinas más importantes (Livón-Grossman). Uno de los aspectos distintivos del trabajo de Livón-Grosmán es que pone de manifiesto cómo la recolección del cartón se torna un negocio rentable lo que genera un conflicto cuando tanto las compañías privadas como las autoridades locales consideran la ganancia potencial que pueden obtener de semejante negocio lucrativo. Un conflicto irresuelto divide a la comunidad de los cartoneros que ha estado trabajando hasta entonces de manera pacífica bajo un acuerdo implícito en relación a la distribución y su circulación en los barrios de Buenos Aires. Esta disputa sobre el cartón y otros materiales reciclables va a derivar finalmente en la fundación de numerosas cooperativas.

El documental de Livón-Grosmán, por otra parte, destaca aspectos que van más allá de la victimización de los cartoneros, como la reconstrucción del viaje transformador de los residuos, desde que la basura es depositada en la vereda hasta que se vuelve un producto de consumo. En cada nivel dentro del proceso de reciclaje hay una red de empresarios no convencionales, quienes operan dentro de una microsociedad con sus propios códigos y jerarquías. El trabajo de Livón-Grosman funciona como un punto de partida respecto a otras representaciones contemporáneas de la pobreza en Buenos Aires, tomando distancia de aquellas que tienden a concentrarse y limitarse exclusivamente a la miseria y el sufrimiento. Su objetivo fue el de “mostrar cómo las personas eran capaces de reunir recursos dentro de su propia creatividad, y establecer un nuevo tipo de salario basado en la actividad del reciclaje informal”¹⁰. Por esta razón, el documental, más que una historia sentimental de los infortunios de los cartoneros, propone una suerte de entendimiento respecto a sus vidas diarias, pensamientos y formas de sentir. Las entrevistas a la “La Colo”, primera portavoz de los cartoneros que trabajan de manera independiente, ilustra los obstáculos que de manera constante deben enfrentar, y su continua lucha por infundirle un “sentido de dignidad” a la recolección de residuos. El documental de Livón-Grosman expresa la complejidad de la sociedad argentina, exhibiendo aquello que han sido capaces de alcanzar sus ciudadanos desde el inicio de la crisis del 2001. Por otro lado, crea una conciencia

en relación a la figura de los cartoneros, no sólo en Buenos Aires sino en otras ciudades argentinas y latinoamericanas. Y, del mismo modo que la novela de Aira, el documental procura rescatar a los cartoneros de la invisibilidad; esto es, devolverles aquellos rasgos de humanidad que parecen haber perdido al instalarse en la escena pública urbana donde la sociedad se ha acostumbrado a ignorarlos.

Nuevos paradigmas sociales

Desde las ciencias sociales, antropólogos como Verónica Paiva, Pablo Schamber y Francisco Suárez también han comenzado a desafiar este paradigma. Sus trabajos han enfatizado la honestidad del trabajo del cartonero en oposición a la actividad criminal e ilícita que se les había asignado, así como las durezas a las que se enfrentan, y la red solidaria establecida entre ellos y los activistas políticos. La famosa frase “todos somos cartoneros” ha devenido eventualmente un símbolo nacional de una crisis generalizada que ha afectado a la mayoría de los argentinos. A partir del 2002, un número de investigaciones ha demostrado también el impacto positivo que los cartoneros estaban teniendo en el medio urbano desde una perspectiva ambientalista a través de la recolección de desechos y basura. Un nuevo término acompañó esta creciente legitimidad ante los ojos del público en general: el “recuperador de residuos”. Como señala Paiva, este término ha migrado del campo discursivo académico a los medios masivos ubicando el problema medioambiental en el corazón mismo del debate público (2008:101). El impacto beneficioso que han tenido en el medio ambiente ha cobrado forma y encarnado en una ley y política pública en Buenos Aires a partir de la creación en el 2003 del Programa Recuperadores de Residuos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Esta visibilidad pública de los cartoneros/recuperadores de residuos les proveyó un espacio nuevo para desarrollar sus capacidades organizativas locales, obtener acceso a diversa información (como por ejemplo identificar oportunidades ya existentes del reciclaje) y crear foros públicos en los que pueden discutir desde problemáticas diarias hasta responsabilidades políticas y sociales. Lo que originalmente consistió en un esfuerzo urgente por sobrevivir económicamente -más que un gesto con cierto fundamento ecológico con el fin de preservar el

medio ambiente- se ha transformado en una de las industrias del manejo administrativo de la basura más activas en la Argentina. Este fenómeno ha llevado a la creación de cooperativas como “El Ceibo”, en la capital, y “Nuevo Rumbo”, “El Orejano” y “Alicia Moreau de Justo” en la extensa provincia de Buenos Aires. De este modo, la emergencia del cartonero ha reconfigurado la figura tradicional del ciruja. Luego de las crisis del 2001 el cartonero se ha transformado en el emblema más visible de la pobreza, un reflejo del caos social, económico y político que ha sumergido a millones de personas en una situación de desempleo y miseria. No obstante, y a través de la apropiación tanto por parte de organizaciones medioambientales como del gobierno de la ciudad, la figura del cartonero ha sido recientemente retratada de una manera más digna.

De la calle al taller (de arte)

Sin duda los aportes desde las ciencias sociales han ayudado a resignificar positivamente la labor de los cartoneros, así como a esclarecer algunos aspectos relacionados con su historia, su modalidad organizativa, las tensiones y los resultados de su trabajo, sus esperanzas. La transcripción de los trabajos de campo emprendidos por los investigadores ofrece una perspectiva personal de las dificultades y desafíos a los que se enfrentaron y se enfrentan los cartoneros. No obstante, estos trabajos no consideran la labor de artistas, escritores y cartoneros que, a través de proyectos creativos e innovadores, revelan la emergencia de otras formas de “solidaridad”. Junto a la emergencia de la figura del cartonero apareció “Eloísa Cartonera”, la primera editorial que produce libros cuyas tapas han sido completamente hechas con el cartón que ha sido recolectado por los cartoneros. Fundada como un emprendimiento independiente, Eloísa Cartonera ha publicado desde su aparición más de doscientos títulos, algunos de autores poco conocidos y otros por autores establecidos y de renombre. Ricardo Piglia donó una historia a Eloísa Cartonera para su publicación, del mismo modo que Rodrigo Rey Rosa y César Aira, cuya *nouvelle* inédita *Mil Gotas* ha vendido por lo menos ochocientas copias. Este experimento editorial sin precedentes ha tenido resultados inesperados, conectando los límites aparentemente distantes e irreductibles que separan la

producción intelectual de la calle y la pobreza. Mientras este fenómeno de publicación comenzó en Buenos Aires en el año 2003, y fue encabezado por escritores y artistas interesados en reconfigurar las condiciones en las que el arte literario es producido y consumido, se estableció al mismo tiempo un modelo para proyectos similares a través de toda América Latina que buscaba desafiar las políticas económicas neoliberales que se venían implementando y que deja grandes porciones de la ciudadanía en una creciente pobreza. Desde su inicio, Eloísa Cartonera fue seguida por Animita Cartonera (Santiago, Chile), Dulcinéia Catadora (São Paulo, Brasil), Felicita Cartonera (Asunción, Paraguay), La Cartonera (Cuernavaca, México), Mandrágora Cartonera (Cochabamba, Bolivia) y Sarita Cartonera (Lima, Perú), entre otras más.

En una línea similar, el diseñador argentino Santiago Morahan también ha creado y diseñado un número amplio de eco-muebles utilizando como recurso primario el cartón reciclado. Su proyecto "Diseño Cartonero" se ocupa de crear piezas de mueble simples y funcionales con el cartón que los cartoneros han recolectado. El proyecto Diseño Cartonero encarna el mismo espíritu de solidaridad que llevó a la editorial Eloísa Cartonera a embarcarse en el proyecto editorial: Morahan paga a los cartoneros un precio más alto que el que las compañías recicladoras les pagaría normalmente. Morahan, de este modo, elabora luego todas sus piezas a mano de manera tal que cada una de ellas se transforma en una expresión creativa única. De este forma en Buenos Aires, aunque se podría decir que en gran parte de América Latina, el reciclaje se ha transformado en una cuestión no sólo medioambiental sino social, en tanto dio y continúa dando lugar a la emergencia de una red múltiple de esfuerzos compartidos en los que la pobreza y la imaginación creativa se interceptan. Al contrario de lo que ocurre en la mayoría de las sociedades desarrolladas, los cartoneros emergen como un ejemplo posible de cómo reimaginar tanto las políticas como los reclamos elaborados por los movimientos de justicia ambiental a través de la puesta en escena de un juego de relaciones que la misma comunidad va desarrollando, personalizando el proceso de reciclaje a través de un esfuerzo más comunal y menos individualista, uno más alineado con las prácticas laborales de base¹¹.

A modo de conclusión

Estos rasgos significativos y distintivos de mi investigación sugieren que, para comprender la labor de los cartoneros dentro de una perspectiva ecocrítica, es necesario recurrir a un número de conceptos provenientes de la teoría crítica. Los conceptos de “justicia ambiental” y “globalización” son los que, en el contexto de América Latina, representan la posición más importante –entre todas las “posiciones” que ofrece la ecocrítica, para usar las categorizaciones propuestas por Greg Garrard (2004)– e iluminan muchos de los aspectos que he señalado y subrayado más arriba. El primero, en tanto que algunos reclamos provenientes de los movimientos de justicia ambiental cuestionan el impacto desproporcionado y la inequidad que los peligros medioambientales pueden tener en diversos sectores sociales, así como reclaman la necesidad de conferirle cierta capacidad de agenciamiento [*empowerment*] político a aquellos sujetos sin representación y que por lo tanto se mantienen expuestos a esos peligros (Wenz 1988). No obstante, mientras que en Argentina –como en otras regiones de América Latina– somos testigos de un esfuerzo colectivo que refleja las necesidades más básicas de supervivencia, en los países desarrollados el movimiento por la justicia ambiental es generalmente un reflejo de una posición ideológica. Algunos ejemplos son los movimientos por los derechos civiles, los movimientos antitóxicos, las luchas de los indígenas, los movimientos laborales y los activistas ambientales y académicos. Los cartoneros constituyen un ejemplo paradigmático de cómo un gesto político respecto al medio ambiente opera como resultado de las duras necesidades económicas, las cuales se encuentran desprovistas de una ideología política *a priori*¹².

En cuanto al concepto de “globalización”, voy a utilizar la definición acuñada por Carolyn Merchant en su libro *Ecology - Key Concepts in Critical Theory* (2008) quien se remonta al movimiento ecológico durante los años 60 y 70, y el cual expandió su crítica respecto a la dominación de la naturaleza y los seres humanos por el capitalismo industrial, comenzada por Marx, Engels y la escuela de Frankfurt, con el objeto de revisar o reexaminar la relación entre el capitalismo del primer mundo o “mundo desarrollado”, y el colonialismo del tercer mundo a través del modelo de las economías centrales y periféricas elaboradas por Immanuel Wallerstein (20). La globalización, en tanto expansión del capitalismo del primer mundo en los países del tercero, donde

los recursos son baratos, las regulaciones medioambientales débiles y el libre comercio se promueve a través de reducciones arancelarias, ha promovido una redefinición del fenómeno en tanto la última instancia del imperialismo colonial (20-1). La implementación de las regulaciones neoliberales ha empujado a una gran mayoría de personas a una pobreza cada vez más profunda que se asienta en tierras marginales o en las villas miserias que rodean los núcleos urbanos (21). En Buenos Aires, un ejemplo paradigmático lo constituyen las personas que habitan la Villa Inflamable, en la zona sur de la capital (Auyero y Swistun 2009).

Porque, como Merchant correctamente sostiene, el crecimiento económico sin obstáculos ni restricciones disminuye hasta agotar recursos como el agua, las reservas de petróleo, las fuentes alimenticias, la calidad del aire, amenazando tanto la salud corporal como la producción humana (21). La explotación y degradación medioambiental en América Latina –como en otras partes del mundo subdesarrollado– es un problema de justicia ambiental. Esta posición doble dentro de la cada vez más amplia disciplina de la ecocrítica promueve el cumplimiento de las necesidades más básicas a través de la distribución equitativa del uso de los recursos naturales y sociales, libres de los efectos generados por el abuso medioambiental, la escasez y la contaminación (28).

Voy a concluir, de este modo, aludiendo a otro rasgo distintivo de este fenómeno latinoamericano: a diferencia de los países desarrollados, la creación de un tipo de activismo de base ocurre en un escenario caótico, donde tanto la economía como la política de una nación se han derrumbado. Tal vacío de poder (o crisis de representación) y ausencia de gobierno posibilita nuevas formas de trabajo comunal a través de las cuales emergen redes solidarias. Uno se pregunta hasta qué punto estas condiciones extremas y duras son las precondiciones necesarias para una eco-conciencia que abogue por una transformación radical social y política. Como sugiere el manifiesto de Yerba Mala, otra de las editoriales cartoneras, un libro “hecho de cartón es algo que se repite, una materia que regresa y una cosa que se transforma” (En Bilbija y Carbajal 2009: 22), y lo “que en un momento fue un árbol de cuya corteza se hizo el cartón, que luego se transformó en una caja para transportar las botellas de vino, los detergentes o los chocolates, ahora tiene una vida prolongada porque lo recogieron los que no tenían otra fuente de ingreso con la intención de venderlo a las fábricas de reciclaje. Gracias a una idea y mucha determinación, lo que iba a ser basura es ahora un libro” (Bilbija y Carbajal: 22).

Dicho esto, es uno de mis objetivos comprender de mejor forma estos aspectos desde una perspectiva comparativa y estimular que todos estos esfuerzos en el área de los estudios latinoamericanos y la ecocrítica adquieran mayor visibilidad, como asimismo generen una gran innovación que no sólo reoriente la atención académica sino también desplace la conciencia de los estudiantes, investigadores y la del público en general hacia una perspectiva mucho más eco-céntrica.

Notas

- ¹ En “territorios del presente – En la isla urbana” Josefina Ludmer propone que la literatura actual “borra las fronteras entre lo rural y lo urbano; borra la oposición, absorbe el campo e incluye en su interior muchos de sus sujetos, sus dramas y sus mitologías. En las ficciones (y en la realidad) la ciudad latinoamericana se barbariza (y es posible que el campo se urbanice y absorba la ciudad)” (2004:104).
- ² También Davis refiere al fenómeno de la urbanización global y señala que las ciudades pequeñas recientemente han absorbido la mayoría de las poblaciones rurales y el precio de este nuevo orden urbano es el de una inequidad creciente en las ciudades, y entre ciudades de diferentes tamaños y especializaciones. No obstante, el problema principal es que la urbanización más reciente ha sido cortada o privada de un proceso de industrialización como asimismo del desarrollo en sí (Davis, 2004: 5-34).
- ³ Un trabajo más extenso me permitiría ampliar esta lectura comparativa a otras ciudades paradigmáticas como Río de Janeiro, Lima, México D.F. y San José de Costa Rica.
- ⁴ En la mayoría de los países industrializados existen cada vez más programas de reciclaje y compost, ya que el reciclaje genera beneficios sociales como el ahorro de energía y de agua, disminuye la contaminación, genera empleos y mejora la competitividad industrial. En estos países el reciclaje se realiza de manera formal y a través de programas oficiales, en general separando los materiales en la fuente generadora. En algunos países se realiza incluso por mandato legal (Japón), estipulándose la participación de los habitantes, organizaciones y negocios en estos programas, por lo que el reciclaje se percibe como algo positivo. De hecho, el reciclaje en estos países no tiene a veces sentido económico y con frecuencia son más los gastos que los ingresos, y los programas de reciclaje deben ser subsidiados. En los países subdesarrollados, por el contrario, existe pocos programas oficiales de reciclaje, y pocas leyes que lo fomenten. Gran parte del reciclaje lo realizan los re-

cicladores informales, y asimismo –a diferencia de los países desarrollados– la demanda industrial por materiales recuperados es alta: en consecuencia, el reciclaje en países subdesarrollados existe porque genera ganancias para todos los individuos involucrados en esta actividad. Mientras el reciclaje en los países desarrollados se realiza, generalmente, en las fuentes generadoras, en los países subdesarrollados varía en forma y lugar: ocurre en las calles, los basureros clandestinos, en ríos, contenedores comunales de basura, centros de acopio, estaciones de transferencia, incineradores, basureros y rellenos sanitarios. En estos países existe un intensivo sistema de reciclaje informal y, según el Banco Mundial, en algunos países los desechos producidos por el 20% de la población de mayores ingresos proporciona, directa o indirectamente, un medio de vida de hasta el 2% de la población (Medina, 2007: 229-230).

⁵ Se trata de un fenómeno global: mientras se estima que en Colombia los “basuriegos” son 10.000, en El Cairo (Egipto), los “zabbaleen” se calculan en 12.000, y reciclan el 8% de la basura que genera la ciudad (Medina, 2007: 230).

⁶ Otras preguntas pertinentes son: ¿cómo se puede caracterizar la escritura de la naturaleza como un género? O si, del mismo modo que ocurre con lo racial, lo genérico y la clase social, ¿el espacio debería transformarse en una categoría crítica? ¿qué relación o aporte tiene la ciencia de la ecología sobre los estudios literarios? O ¿qué tipo de “cruce” y “fertilización” es posible entre los estudios literarios y el discurso del medio ambiente y disciplinas relacionadas como la historia, la filosofía, la psicología, la historia del arte, y la ética?

⁷ Si la disciplina de los estudios literarios medioambientales ha comenzado a emerger y florecer tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido en tanto una categoría nueva de indagación cultural, este florecimiento no se registra necesariamente en el campo de los estudios latinoamericanos. Un ejemplo significativo son los afiliados internacionales de ASLE, donde América Latina se encuentra completamente ausente. El crecimiento y expansión global de ASLE a través de la apertura de nuevas sedes afiliadas comprende países o regiones como Gran Bretaña, Japón, Korea, Taiwán, India, la Unión Europea, Australia y Nueva Zelanda, y Canadá.

⁸ Poco después de la “crisis de 2001” la situación no mejoró y en julio de 2002 se estimaba que existía un 21,5% de desocupados y un 18% de subocupados en toda la República Argentina. No obstante, aunque la situación macroeconómica general constituye un dato importante para explicar el surgimiento del “cirujeo”, es necesario precisar otros datos para explicar el porqué surgió dicha práctica como respuesta a la desocupación. Además de la recesión y estancamiento económico producidos desde 1999, que dejaron un saldo aún más negativo en relación a la desocupación y la ausencia de oferta laboral, la desocupación golpeó con más fuerza

a los habitantes de los partidos del conurbano bonaerense y de la ciudad de Buenos Aires, áreas de residencia de los cartoneros (Paiva, 2008: 81). En un contexto de fuerte contracción del mercado de trabajo, no hubo opciones de empleo para este sector poblacional que se encontraba en una situación económica delicada al inicio de la recesión y que se empobreció aún más hacia fines de los 90. Se trata, según Paiva, de la combinación de dos factores fatales como son el desempleo y la pobreza: para estas familias del área metropolitana de Buenos Aires, el desempleo de alguno de los miembros significaba la pauperización del conjunto familiar, ya que ninguno podía servir de sostén económico. En consecuencia, la recolección informal de residuos se convirtió en una estrategia de supervivencia para muchos (84).

- ⁹ Fue conocido como el Barrio de las Ranas o Barrio de las Latas (Paiva: 56). Curiosamente, la novela de Ricardo Strafacce, *La Boliviana* (2008), transcurre en el Barrio de los Sapos, el cual linda con “un basural que duraba hasta donde daban los ojos” y el cual separaba “al barrio de la zona urbanizada” (9). Allí, “las industrias radicadas en la zona volcaban sin escrúpulos sus efluentes en ese río que, se decía, era uno de los más contaminados del mundo, sus aguas no eran en absoluto potables” y, a pesar de esto, “los chicos del barrio chapoteaban en ellas y los sapos que en cantidad increíble surcaban su caudal constituían el principal, y muchas veces el único, alimento de los habitantes de la villa” (10).
- ¹⁰ “I wanted to show how people were able to pool resources and out of their own creativity, establish a new sort of an income based on this informal recycling.” Entrevista a Ernesto Livón-Grosman: *Trash to Treasure: A Story of Economic Survival*, en NewEnglandFilm.com, 1 de marzo, 2007 (Diciembre 15, 2011).
- ¹¹ Según indican los creadores de Eloísa Cartonera en su “manifiesto”, ésta nació en 2003, “por aquellos días furiosos en que el pueblo copaba las calles, protestando, luchando, armando asambleas barriales, asambleas populares, el club del trueque [...] Por aquellos días hombres y mujeres perdieron sus trabajos, y se volcaron masivamente a las calles en busca del pan para parar la olla, como se dice, y conocimos los cartoneros [...] Después, junto con los desocupados, el club del trueque y los cartoneros que recorrían las calles con sus carros repletos de cartones, aumentó el precio del papel con que hacían los libritos y nació la idea y la necesidad de cambiar el sistema” (En Bilbija y Carbajal, 2009: 57; subrayado en el original).
- ¹² A la pregunta qué significado tuvo la “crisis” respecto al fenómeno de los cartoneros, Paiva sugiere que, por una parte, influyó en el crecimiento de la actividad al crecer el desempleo y aumentar el precio del material reciclable, aunque fundamentalmente fue un elemento decisivo en la reconfiguración de la figura tradicional del “ciruja” por la de un nuevo sujeto social llamado el “cartonero”. Por el otro, además de ser el exponente más visible de los altos niveles de pobreza en que

se encontraba sumergido el país, su figura fue dignificada mientras que, al mismo tiempo, se habilitaron los discursos ambientalistas asociados a su labor (los que desde hacía un tiempo se sostenían en el ámbito académico y en algunos sectores del cuerpo legislativo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) (103).

Bibliografía

- Aira, César (2001) *La villa*. Buenos Aires: Emecé,
- Auyero, Javier y Swistun, Débora (2009) *Flammable: Environmental Suffering in an Argentine Shantytown*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- Belli, Gioconda (1996) *Waslala: memorial del futuro*. Barcelona: Emecé.
- Bilbija, Ksenija y Carbajal, Paloma Celis (2009) *Akademia Cartonera: a Primer of Latin American Cartonera Publishers / Un ABC de las editoriales cartoneras en América Latina*. Madison, Wisconsin: Parallel Press, University of Wisconsin-Madison Libraries.
- Biron, Rebecca E. (ed.) (2009) *City/Art. The Urban Scene in Latin America*. Durham/London: Duke University Press.
- Buell, Lawrence (2005) *The Future of Environmental Criticism. Environmental Crisis and Literary Imagination*. Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Cabezón Cámara, Gabriela (2009) *La virgen cabeza*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Contreras Castro, Fernando (1994) *Única mirando al mar*. San José, Costa Rica: Norma.
- Castro, Santiago (1999) "Fin de la modernidad nacional y transformaciones de la cultura en tiempos de globalización", en Barbero, Jesús Martín, López de la Roche, Fabio y Jaramillo, Jaime Eduardo (eds.). *Cultura y globalización*. Bogotá: CES / Universidad Nacional de Colombia, pp. 78-102.
- Cortés-Rocca, Paola (2011) "Variaciones villeras: nuevas demarcaciones políticas", *Revista Hispánica Moderna* 64.1, pp. 39-48.
- Coutinho, Eduardo (1992) *Boca de Lixo*
- Davis, Mike (2004) "Planet of slums", *New Left Review*, Número 26 (Marzo-Abril), pp. 5-30.
- Garrard, Greg (2004) *Ecocriticism*. London; New York: Routledge.
- García, Nahuel, García, Ramiro y Pérez Giménez Sheila (2003) *El tren blanco*.
- Giunta, Andrea, Pacheco, Marcelo Eduardo y Ramírez, Mari Carmen (1999) *Cantos paralelos: la parodia plástica en el arte argentino contemporáneo / Visual Parody in Contemporary Argentinean Art*. Austin: Jack S. Blanton Museum of Art, the University of Texas at Austin; [Buenos Aires]: Fondo Nacional de las Artes.

- Glotfelty, Cheryll (1996) "Literary Studies in an Age of Environmental Crisis", en Glotfelty, Cheryll y Fromm, Harold (eds.). *The Ecocriticism Reader. Landmarks in Literary Ecology*. Athens y London: The University of Georgia Press, pp. XV-XXXVII.
- Livon-Grosman, Ernesto (2006) *Cartoneros*.
- Livon-Grosman, Ernesto (2007) "Trash to Treasure: A Story of Economic Survival", entrevista en NewEngandFilm.com, 1 de marzo (consultado en Diciembre 15, 2011).
- Ludmer, Josefina (2004) "Territorios del presente – En la isla urbana", *Pensamiento de los confines*, Número 15 (Diciembre), pp. 103-110.
- Medina, Martín. "Una visión general del reciclaje informal en África, Asia y América Latina", en Schamber, Pablo J. y Suárez, Francisco M. (eds.) (2007) *Recicloscopio. Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa / Universidad Nacional de General Sarmiento / Prometeo Libros.
- Merchant, Carolyn (2008) *Ecology - Key Concepts in Critical Theory*. New York: Humanity Books.
- McLean, Michael (2006) *Los cartoneros/The Cardboard People*.
- Paiva, Verónica (2008) *Cartoneros y cooperativas de recuperadores: una mirada sobre la recolección informal de residuos. Área metropolitana de Buenos Aires, 1999-2007*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Parra, José Luis (1958) *Mis amigos los pepenadores: la vida de un maestro de banquillo*. México: J. Pablos.
- Prado, Marcos (2004) *Estamira*
- Schamber, Pablo (2008) *De los desechos a las mercancías: una etnografía de los cartoneros*. Buenos Aires: SB.
- Strafacce, Ricardo (2008) *La boliviana*. Buenos Aires: Mansalva.
- Walker, Lucy (2010) *Waste Land*.
- Wenz, Peter (1988) *Environmental justice*. Albany: State University of New York Press.